

ALBERTO MANZANO

JIMI MORRISON



CUANDO LA MÚSICA ACABE
APAGA LAS LUCES

LIBROS CÚPULA

ALBERTO MANZANO

**JIMI
MORRISON**

**CUANDO
LA MÚSICA ACABE
APAGA
LAS LUCES**

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Alberto Manzano, 2021

Diseño de cubierta: Planeta Arte y Diseño

Primera edición: junio de 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-2846-6

Depósito legal: B. 4.629-2021

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

Como la cáscara de un huevo, la frágil mente de un niño	9
Edipo Rey	15
Notas sobre la visión	27
Las puertas	37
Queremos el mundo, y lo queremos ya	53
El verano del amor	67
Días extraños	77
Alejandro Magno	99
La celebración del lagarto	111
El desfile blando	125
Jacinto	143
Fin	165
Bibliografía	187
Índice onomástico	189

COMO LA CÁSCARA DE UN HUEVO, LA FRÁGIL MENTE DE UN NIÑO

Era al amanecer, mi madre y mi padre, una abuela y un abuelo, y yo íbamos en coche cruzando el desierto, y un camión lleno de obreros indios había chocado con un coche o algo así, no lo sé exactamente, pero había indios tirados por todas partes, sangrando.

Entonces mi padre detuvo el coche. Fue la primera vez que saboreé el miedo. Debía de tener unos cuatro años, y un niño es como una flor, su cabeza flota en la brisa. Ahora, al recordarlo, veo las almas de aquellos indios muertos corriendo enloquecidas, y uno de aquellos espíritus saltando dentro de mi alma. Y aún está ahí.»

El suceso tuvo lugar en la carretera de Santa Fe (Ruta 66), en las afueras de Albuquerque (Nuevo México), próximo a una reserva de los indios pueblo –grupo nativo norteamericano descendiente de los anasazi.¹

Pero lo que Jim veía no era más que un sueño, le dijo su padre: «No pasa nada, Jimmy, de verdad. Ha sido un sueño. No ha pasado nada. Solo ha sido un sueño», le dijo su padre mientras Jim

1. Anasazi: antigua civilización con más de dos mil años de historia que floreció entre los siglos XIII y XVI, antes de la llegada de los colonos españoles. La ciudad de Albuquerque fue fundada en 1706 por Francisco Cuervo y Valdez, en honor del duque de Albuquerque, virrey de Nueva España.

sollozaba histéricamente en brazos de su madre: «¡Quiero ayudarlos, quiero ayudarlos! ¡Se están muriendo! ¡Se están muriendo!».

Pero, en realidad, lo que Jim veía era un montón de indios moribundos tirados en medio de la carretera junto a un camión volcado en un cruce de caminos. Entonces su padre detuvo el coche, bajó para ver si podía hacer algo y pidió a otro hombre que fuera a buscar un teléfono y llamara a una ambulancia. Jim seguía llorando desconsoladamente mientras observaba la caótica escena a través de la ventanilla. Su padre subió de nuevo al coche, y abandonaron el lugar. Jim seguía sollozando: «¡Quiero ayudarlos, quiero ayudarlos! ¡Se están muriendo! ¡Se están muriendo!».

Unos años más tarde, Jim explicaría que, en el mismo instante en que el coche de su padre se alejaba del cruce, un indio murió y su alma saltó dentro de su cuerpo, poseyéndolo. Según Morrison, se trataba de un brujo, un chamán indio, que se convertiría en su guía espiritual. «Fue el momento más importante de mi vida», sentenció.

*Indios sangrando, esparcidos por la carretera al amanecer
Espíritus atestan la frágil mente de cáscara de huevo de un niño*

*Sangre, grita su cerebro mientras le cortan los dedos
Sangre brotará en el nacimiento de una nación
Sangre es la rosa de la unión misteriosa
La sangre aumenta, me sigue*

*Indio, indio, ¿de qué sirvió tu muerte?
El indio no dice nada*

*Lentamente se agitan, lentamente se levantan
Los muertos son recién nacidos despertando
Con miembros destrozados y almas húmedas
Suspiran absortos en su asombro fúnebre
¿Quién llamó a estos muertos a bailar?*

*¿Acaso fue la joven que está aprendiendo a tocar
la canción espectral en su pequeño piano de cola?
¿Fueron los niños del desierto?
¿Fue el mismo dios fantasmal
tartamudeando, animándolos, hablando?*

*Os he llamado para ungir la tierra
Para anunciar la tristeza cayendo como piel quemada
Os he llamado para desearos lo mejor
Para que os sintáis orgullosos como un nuevo monstruo
Y ahora os invito a rezar.*

«Newborn Awakening»
(«El despertar de los recién nacidos»)

James Douglas Morrison nació el 8 de diciembre de 1943² en Melbourne (Palm Bay, Florida), cerca de lo que hoy se conoce como Cabo Cañaveral.³

Jim tiene ancestros escoceses por parte del clan Morrison —procedentes de la isla de Lewis, la más grande y norteña de las islas Hébridas Exteriores de Escocia—, e irlandeses, del clan Clelland —originarios del condado de Down, ubicado en el nordeste de Irlanda del Norte, dentro de la provincia de Úlster— en el árbol genealógico de su madre.

Su padre, George Stephen Morrison (1919-2008), graduado en la Academia Naval de Estados Unidos en 1941, conoció a Clara Clarke (1919-2005) —hija de Dalton Frank Clarke, abogado sindicalista de ideología socialista— en Honolulu (Hawái), y, en abril de 1942, apenas cuatro meses después del bombardeo japo-

2. El mismo día del nacimiento de Morrison, John Lennon sería asesinado en 1980. El mismo día de 1994, murieron Antonio Carlos Jobim —el padre de la *bossa nova*—, y Rubén González —impulsor del son cubano—, en 2003. El 8 de diciembre quizá no sea un día cualquiera.

3. Cabo Cañaveral: descubierto en 1513 por el conquistador español Juan Ponce de León mientras perdía el tiempo buscando «la fuente de la eterna juventud». Desde 1950, es el principal centro de actividades espaciales de Estados Unidos.

nés de la base naval norteamericana de Pearl Harbor (Honolulu), acontecido el 7 de diciembre de 1941 –hecho que provocaría la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial–, George Morrison y Clara Clarke contrajeron matrimonio. Inmediatamente después de la boda, Morrison, con el rango de contraalmirante de la Armada, tuvo que abandonar el dique seco para unirse a la flota norteamericana destinada en el Pacífico. En diciembre de 1943, tras el nacimiento de Jim, George S. Morrison recibió órdenes para reincorporarse a la flota, esta vez pilotando aviones de caza desde un portaaviones.

Los cambios de destino del contraalmirante: Melbourne (Florida), Clearwater (golfo de México) –donde Jim y su madre viven en la casa de los padres de George–, Albuquerque (Nuevo México) –donde nace la hermana de Jim, Anne Robin, en 1947–, Los Altos (California) –aquí nace su hermano, Andrew Lee, en 1948– y Claremont (California), caracterizan la infancia y la adolescencia de Jim Morrison.

Un año después del término de la Segunda Guerra Mundial, cuando Jim aún no ha cumplido tres años, su padre regresa al hogar, pero debe trasladarse inmediatamente a Washington D. C., donde solo permanecerá seis meses antes de ser destinado –la primera de dos veces– a Albuquerque, en cuya base aérea de Kirtland, establecida en septiembre de 1947, ejerce de instructor en un programa militar sobre armas atómicas –en esta misma base, en 1969, se inaugurará el Museo Nacional de Armas Atómicas–. En febrero de 1948, un nuevo destino lleva al contraalmirante a bordo de un portaaviones en calidad de oficial de armas especiales, dejando a su familia en la zona residencial de Los Altos (California), donde Jim empieza a estudiar en la escuela pública. Continúa sus estudios en Claremont (California) –una de las ciudades con mayor renta per cápita de Estados Unidos–, y, de nuevo, Albuquerque, donde cursa los grados séptimo y octavo hasta 1957. Alameda –una pequeña isla en la bahía de San Francisco, donde se halla el mayor puerto militar aéreo de Estados Unidos en todo el orbe– es el nuevo destino de George S. Morrison y su familia.

Todo se precipita drásticamente cuando, en agosto de 1964, el contraalmirante está al mando de las fuerzas navales destinadas en el golfo de Tonkin —situado entre el norte de Vietnam y el sur de China—, y varios de sus destructores son supuestamente torpedeados por la marina vietnamita, incidente que es utilizado como pretexto por el presidente norteamericano Lyndon B. Johnson para declarar la guerra a Vietnam en 1965 —el anterior presidente de Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, y el presidente de la República de Vietnam, Ngo Dinh Diem, habían sido asesinados en noviembre de 1963, con veinte días de diferencia—. Jim Morrison tiene veinte años.

¡Compañía, alto!

¡Presenten armas!

¿Podemos resolver el pasado?

Indefinibles mandíbulas, junturas del tiempo

La base

Hacerse mayor de edad en un lugar árido

Agujeros y cuevas

«To Come Of Age» («Hacerse mayor de edad»)

Espera que la guerra acabe

Y los dos seamos mayores

El soldado desconocido

Desayunas mientras lees las noticias

Los niños de la tele ya han comido

Nonatos vivos, vivos muertos

La bala impacta en la cabeza del casco

Y todo ha terminado

Para el soldado desconocido

¡Compañía, alto!

¡Presenten armas!

Haz una tumba para el soldado desconocido
Un nido en el hueco de tu sobaco
El soldado desconocido
La bala impacta en la cabeza del casco
Y todo ha terminado
La guerra ha terminado
Todo ha terminado
La guerra ha terminado

«The Unknown Soldier» («El soldado desconocido»)

En 1975, tras diez años desde el inicio de uno de los conflictos bélicos más cruentos en toda la historia de la humanidad, el ejército norteamericano abandona Vietnam, dejando una carnicería de más de cinco millones de cadáveres entre la población vietnamita y sesenta mil bajas en el ejército norteamericano.

EDIPO REY

*El asesino se despertó antes del amanecer
Se calzó sus botas
Cogió una cara de la antigua galería
Y cruzó el pasillo*

*Entró en la habitación de su hermana
Después, hizo una visita a su hermano
Y cruzó el pasillo*

*Y llegó a una puerta
Y miró dentro
«¿Padre?»
«Sí, hijo»
«Quiero matarte»
«¿Madre? ¡Quiero follarte!»*

«The End» («El fin»)

«¡Edipo, asesino de su padre (Layo), marido de su madre (Yocasta), que resolvió el enigma de la esfinge!», explicaría Morrison a propósito de su composición «The End», uno de los temas más polémicos escritos en la historia del *rock*. «Había encontrado una especie de fórmula mágica para entrar en el subconsciente. Me

quedaba tumbado y repetía una y otra vez: “Folla a tu madre, mata a tu padre, folla a tu madre, mata a tu padre, folla a tu madre”. Es un mantra mediante cuya repetición puedes entrar en tu mente. Y no carece de sentido. Es muy básico, pero no son solo palabras. Mientras lo repitas una y otra vez, es imposible dejar de estar consciente... Pero Sófocles tenía una concepción romántica de Edipo, sobre la que escribió Nietzsche —continuaba Morrison su explicación—. Consideraba a Edipo “la figura más patética de la tragedia griega”, un noble a quien, a pesar de su sabiduría, la fatalidad conduce al error y a la desgracia, pero que, a través de sus extraordinarios sufrimientos, acaba por ejercer un efecto mágico y curativo sobre el resto de la humanidad, llevándolo incluso después de su muerte.»

Evidentemente, el padre de Jim nunca se lo perdonaría.

*Este es el fin, hermosa amiga
El fin*

*Duele dejarte libre
Pero sé que nunca me seguirás*

*El fin de la risa y de las suaves mentiras
El fin de las noches en que intentamos morir*

Este es el fin.

«The End» («El fin»)

En 1957, Jim cursa su primer grado en el Instituto de Alameda (California). Traba amistad con un compañero de clase, Fud Ford, junto con el que inventa anuncios radiofónicos sexualmente explícitos y salvajemente escatológicos sobre los problemas de «pellizcar culos y masturbarse»: «La masturbación se presenta normalmente entre los doce y los dieciocho años, a pesar de que algunos continúan su práctica hasta más allá de los noventa y tres. Quizá usted no sea consciente de los peligros de la masturbación.

A menudo sale un sarpullido alrededor de la piel exterior del pene, que, en casos extremos, puede requerir la amputación del miembro. También puede producir estridopsis del glande papuntasístulo, lo cual, hablando en plata, significa que usted puede encontrarse con la polla bien roja. A nadie le gustaría pasar por eso. Pero sucederá, a no ser que consiga ayuda inmediata. Nosotros (la Sociedad para la Prevención de la Masturbación) estamos equipados con máquinas especiales probadas bajo el agua, y nuestro equipo de enfermeras diplomadas está siempre a punto para echarle gustosamente una mano cuando sea necesario».

Morrison es un buen estudiante, pero indisciplinado y provocador. Le gusta sacar de quicio a todo el mundo, especialmente a los profesores. Habla cuando no le preguntan y responde, sin que nadie se lo haya pedido, a preguntas que algún alumno plantea en clase. Se burla de sus compañeros y no participa en ninguna actividad extraescolar. Tiene un carácter engreído e intempestivo, y cree saber más que nadie. Frecuenta el 1320 Club —refugio favorito de la juventud local—, donde tocan blues en directo.

Con catorce años ya es un devorador de libros, pero nunca había leído una novela con tanta avidez como *En el camino* —*On The Road*—,¹ del escritor *beat* Jack Kerouac, que se la acaba en cuatro horas y vuelve a empezarla.

Alameda está a cuarenta y cinco minutos en autobús de North Beach —barrio de San Francisco conocido popularmente como «Little Italy»—, donde se encuentra el cuartel general de los poetas de la generación *beat*, y los sábados, Jim y Fud suelen visitar la librería City Lights, en cuyo escaparate luce un cartel que anuncia «libros prohibidos». Allí hojean poemarios de Lawrence Ferlinghetti —propietario y editor de City Lights—, Allen Ginsberg, Gary Snyder, Gregory Corso, Peter Orlovsky y Kenneth Rexroth.

1. *En el camino*: publicada en 1957, es la primera obra definitiva de la contracultura, un movimiento contestatario cuyo principal objetivo es agitar las conciencias dormidas del ciudadano norteamericano y sacudir con contundencia los cimientos de la sociedad.

Los poetas *beats* se han inspirado en el jazz, pero inspiran los primeros balbuceos del rock'n'roll. Ferlinghetti, acompañado por un pequeño combo de músicos de jazz, ha propuesto el retorno a la poesía callejera, y, mientras Snyder mantiene una sobrecogedora serenidad en sus poemas, Corso es un revulsivo de las letras —el «chico malo» de los *beats*—, Orlovsky es un celador mental/amante de Ginsberg, y Rexroth —«padre de los *beats*—, un aboluto radical. Pero, entre todos ellos, Allen Ginsberg es el poeta favorito de Jim: «Era el verdadero Karl Marx de la novela de Kerouac, el farsante poético y pesaroso de mente oscura», aseveraría Morrison, que también se siente fascinado por Dean Moriarty: «El héroe de *En el camino*, uno de los locos de Kerouac, es decir, los que están locos por vivir, locos por hablar, locos por salvarse, deseosos de todo a la vez, los que nunca bostezan y nunca dicen obviedades, sino que arden, arden, arden, arden como fabulosos cohetes explotando mientras atraviesan las estrellas y en el centro ves cómo estalla una luz azul y todo el mundo suelta un: “¡Aaaaaahhhh!”».

En el círculo *beat* —abreviatura del término *beatífico*, aunque algunos prefieren la acepción de *apaleado* o *derrotado*, y, en el argot de los músicos de jazz, el vocablo se refiere a un *golpe rítmico*—, el misticismo oriental —especialmente el zen y el hinduismo—, las drogas —particularmente, el LSD—, la palabra articulada al carácter sagrado del ser humano —vía Walt Whitman— y las creencias panteístas de los indios nativos americanos son los pilares que sostienen la obra poética de esta generación disidente: «He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura, muriendo histéricas y desnudas, arrastrándose por las calles al amanecer... ¿Qué esfinge de cemento y aluminio ha abierto sus cráneos para comer su cerebro y su imaginación?», había recitado Allen Ginsberg durante una lectura de su poemario *Aullido* (*Howl*), en la galería Six de San Francisco en 1955.

Ese mismo año aparece el primer periódico *underground* del país, *Village Voice*; «Rock Around The Clock» es la primera canción de rock'n'roll que alcanza el número 1 en las listas de éxitos, en la voz de Bill Haley; Elvis Presley graba «Mystery Train»;

Chuck Berry canta «Maybellene»; Little Richard publica un *single* con «Tutti Frutti»; el rock'n'roll es declarado «peligro público»; se estrena la película *Rebelde sin causa* (*Rebel Without A Cause*), de Nicholas Ray, y James Dean muere en un accidente de coche.

El nacimiento del rock'n'roll coincidió con mi adolescencia, con mi toma de conciencia —explicaría Morrison—. Era muy excitante, aunque, en aquella época, no podía permitirme pensar racionalmente que yo mismo pudiera acabar haciendo algo así. Simplemente, estaba ahí, eso es todo. Yo nunca cantaba. Ni siquiera se me había pasado por la cabeza. Pensaba que me convertiría en escritor o sociólogo, o quizá que escribiría obras de teatro.

En 1958, un nuevo traslado del padre de Jim lleva a la familia hasta Alexandria (Virginia), al sur de la capital federal. La casa está ubicada en un barrio de clase media-alta habitado por diplomáticos, senadores, abogados, médicos, gente de alta alcurnia, en un sector boscoso llamado Beverly Hills. Pero, una vez más, el contraalmirante debe regresar inmediatamente al Pentágono, y Jim vuelve a quedarse solo con su madre y sus hermanos. Se matricula en el instituto George Washington, donde conoce a Tandy Martin, su primera novia, a quien le dedica el poema «All The Poems» («Todos los poemas»), en el que Morrison describe a una hermosa mujer bailando en un anillo de fuego, con la que el poeta se funde en un ensueño mágico.

Noche de pecado (la caída)
Primera relación sexual, una sensación de haber
hecho este mismo acto en otro tiempo
Oh, no, otra vez no

Durante el último año en el instituto, sus padres lo presionan para que inicie estudios universitarios, pero ante el desinterés de Jim, deciden matricularlo en la Universidad de St. Petersburg (Florida), y lo envían a la casa de sus abuelos paternos —abstemios

y religiosos—, afincados en Clearwater: «Odiaba el conformismo, siempre tenía un punto excéntrico de todas las cosas —recuerda su abuela Caroline—. Intentaba escandalizarnos. Eso le encantaba. Nos contaba cosas que sabía que nos harían sentir incómodos. Nosotros no le comprendíamos. Jimmy tenía muchas caras. Veías una y, de pronto, vislumbrabas otra. Nunca sabías qué estaba pensando».

En 1962, Morrison les hace saber a sus padres que su deseo es estudiar cine en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), pero sus progenitores lo desoyen y lo envían a Tallahassee para estudiar en la Universidad del Estado de Florida. En el examen de ingreso, obtiene unos resultados superiores a la media normal; su coeficiente de inteligencia es de 149. En el segundo semestre, estudia a «los filósofos de la protesta», considerados críticos y contrarios a la tradición filosófica: Michel de Montaigne, Jean-Jacques Rousseau, David Hume, Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger, y su favorito, Friedrich Nietzsche. Morrison también está interesado en el comportamiento colectivo, de modo que se matricula en la asignatura Psicología de las Masas. En una de las clases del curso, lee la interpretación freudiana del filósofo marxista norteamericano Norman O. Brown (1913-2002), desarrollada en su libro *La vida contra la muerte*, y su tesis de que la humanidad debe considerarse en gran medida desconocedora de sus propios deseos, hostil a la vida e inconscientemente inclinada a la autodestrucción: «La represión no solo había causado una neurosis individual —escribía Brown—, sino también una patología social». Morrison llegó a la conclusión de que las masas podían tener neurosis sexuales igual que los individuos, y que estos trastornos podían ser diagnosticados rápida y eficazmente para su posterior tratamiento. Ansioso por probar su teoría, Jim incitó a tres compañeros universitarios para que le ayudaran a intervenir los altavoces del campus. «Puedo mirar a la multitud —les dijo—. Es muy científico. Puedo diagnosticar psicológicamente a la multitud. Solo cuatro de nosotros, convenientemente situados, podemos provocar cambios en la multitud. Podemos curarla. Podemos hacerle el amor. Podemos provocar un motín.»

Su avidez literaria aumenta considerablemente. Se traga toda la obra del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, cuyos puntos de vista sobre estética, moralidad y dualidad entre lo apolíneo y lo dionisiaco marcarán a fuego su primera poesía. Pero Morrison da un carpetazo al ideal de belleza absoluto y racional que encarna Apolo y se decanta por el espíritu de Dioniso, que persigue las emociones irracionales, las pulsiones profundas e inconscientes, que, según lee en el libro *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*, «no pueden expresarse plenamente más que a través de una sola forma de arte: la música».

Similar es su atracción por el poeta simbolista francés Arthur Rimbaud, cuya obra completa también ha devorado, admirando especialmente la inspiración visual en su poesía. Morrison se siente identificado con las palabras que lee en una carta de Rimbaud al poeta Paul Demeny, en la que había escrito: «Un poeta se convierte en un visionario a través de una larga, ilimitada y sistemática desorganización de todos los sentidos. Todas las formas de amor, de sufrimiento, de locura. El poeta se investiga a sí mismo, vacía en su interior todos los venenos y preserva su quintaesencia. Es un tormento inenarrable, para el que será necesario una enorme fe, una fuerza sobrehumana, con el que se convertirá, entre todos los hombres, en el gran inválido, el gran maldito, ¡y el científico supremo! ¡Porque alcanza lo desconocido! Poco importa que sea destruido en su extático vuelo a través de cosas nunca oídas, innombrables».

Con la lectura de este texto, Morrison comprende que ser poeta supone mucho más que escribir poemas. Exige un compromiso con la vida y la muerte, lo cual implica mucho dolor. Es despertarse cada mañana con una fiebre altísima que solo la muerte puede extinguir, y, aun así, estar convencido de que ese sufrimiento lleva consigo una recompensa única: el precio de la aniquilación del cuerpo por la explosión de la luz mental. «El poeta es el sacerdote de lo invisible», había escrito el poeta modernista norteamericano Wallace Stevens (1879-1955). «Los poetas son los legisladores no reconocidos del mundo —escribiría el poeta británico Shelley (1792-1822)—, los hierofantes de una inspira-

ción no percibida; los espejos de las sombras gigantescas que el futuro proyecta sobre el presente.»

El cerebro de Morrison es un hormiguero de ideas: la noción romántica de la poesía inglesa toma posiciones, la tragedia predeterminada de los filósofos griegos se enrosca en sus circunvoluciones cerebrales, la locura, la adicción a las drogas y el alcoholismo de sus héroes poéticos —Charles Baudelaire, Dylan Thomas, Brendan Behan, Arthur Rimbaud—, el análisis de Nietzsche sobre las actitudes morales hacia la vida, el nihilismo de Schopenhauer, la rebeldía de los poetas *beats*. En definitiva, todos aquellos escritores e intelectuales, surgidos de las generaciones de la posguerra, que promovieron una revolución cultural en la que Rimbaud y Blake eran indispensables. Todas esas páginas se convierten en un espejo donde Morrison se ve reflejado. Y se está convirtiendo en un escritor.

Sigue leyendo cualquier cosa que cae en sus manos de los *beatniks*, a los que ahora se suman William Burroughs, Kenneth Patchen y Michael McClure. Exprime la obra de autores de mente desafiante —*El intruso*, del escritor británico del existencialismo fenomenológico Colin Wilson; *Ulises*, de James Joyce—, y de los filósofos existencialistas franceses —Honoré de Balzac, Cocteau—. Por supuesto, Camus, Kafka, pero también Molière, Céline, Plutarco y sus *Vidas paralelas*, todos estos libros se apoyan alineados en sus estantes. Su profesor de Literatura inglesa de aquel año lo recuerda así: «Jim leía tanto o más que ningún otro alumno de la clase. Estoy convencido de que fue el único de la clase que había leído y comprendido el *Ulises* de Joyce. Pero todo lo que leía era tan extravagante que una vez le pedí a otro profesor que acostumbraba a ir a la Biblioteca del Congreso que comprobase si los libros de los que Morrison hablaba existían en realidad. Yo tenía la sospecha de que se los inventaba, ya que se trataba de libros ingleses sobre la demonología escritos en los siglos XVI y XVII. Yo nunca había oído hablar de ellos. Pero existían, y estoy convencido, por el trabajo que hizo, de que los había leído todos, y la Biblioteca del Congreso era la única fuente posible».

«¿Has visto alguna vez a Dios?»
 –Un mandala. Un ángel simétrico

¿Lo has sentido? Sí. Un Polvo. El Sol
 ¿Lo has oído? Música. Voces
 ¿Tocado? Un animal. Tu mano
 ¿Saboreado? Carne poco hecha, maíz, agua,
 y vino.

¿Dónde supiste de
 Satanás? –En un libro
 ¿Del amor? –En una caja

Morrison llenaba de reflexiones y poemas numerosos cuadernos de notas, de los que saldría gran parte de su producción literaria y la inspiración para muchas de sus primeras canciones. Uno de los poemas se titulaba «Horse Latitudes» («Latitudes de caballo»), cuyo título jugaba al equívoco, dado que el término *horse latitudes* se refiere a las altas presiones subtropicales en las que la atmósfera desarrolla espesas nieblas nocturnas y brumas en las horas diurnas, un ambiente tenebroso que el precoz poeta incorporaría a la visión espeluznante de la portada de un libro que mostraba a unos caballos arrojados al mar desde un galeón español, detenido por falta de viento en el mar de los Sargazos –descubierto por Cristóbal Colón en su primer viaje a América–. Los conquistadores tirando caballos por la borda para aligerar la carga:

*Cuando el mar inmóvil urde una armadura
 Y sus hoscas y abortadas
 Corrientes engendran minúsculos monstruos
 La auténtica navegación muere*

*Momento difícil
 Y el primer animal es arrojado por la borda
 Las patas frenéticamente bombeando*

*Su tieso galope verde
Y la cabeza sale a la superficie*

*Porte
Delicado
Pausa
Consentimiento
En la muda agonía de los ollares
Cuidadosamente purificados
Y sellados*

«Horse Latitudes» («Latitudes de caballos»)

Incontenible, el cerebro de Morrison sigue bullendo. Se matricula en un curso de Historia del Arte del Renacimiento, que incluye un estudio sobre el pintor flamenco el Bosco. La teoría que Jim desarrolla en su trabajo se basa en que el artista era miembro de la secta adamita, un grupo herético del Medievo surgido entre los siglos II y III en el norte de África, cuyos seguidores practicaban el nudismo y vivían en una anarquía absoluta para poder regresar a la «inocencia» del edén —tal y como refleja el Bosco en su cuadro *El jardín de las delicias*—. Asimismo, con el objetivo de obtener una base para las clases de cine que está decidido a cursar en la UCLA, estudia varias asignaturas del departamento de Lingüística: Introducción al teatro, Historia del teatro, Elementos esenciales del arte de actuar y Principios de la escenografía.

En las clases de Historia del teatro, descubre a Antonin Artaud (1896–1948), el poeta y dramaturgo francés conocido como el «creador del teatro de la crueldad», que había escrito desde varios manicomios sus proclamas sobre la revolución en los años treinta y cuarenta: «Tenemos que reconocer que el teatro, como una plaga, provoca el delirio y el contagio, ese es el secreto de su fascinación», diría Artaud. A Jim le encantó semejante punto de vista. Su imaginación se desborda. Escribe un irónico trabajo sobre la obra de Samuel Beckett *Esperando a Godot*, en cuyo re-

parto incluye a un general Grant, un comandante Lee y un esclavo –parodiando la Guerra Civil americana–. En otro trabajo para la asignatura de Escenografía sobre la obra de Tennessee Williams *La gata sobre el tejado de zinc*, propone un pequeño punto de luz en la pared posterior que irá aumentando hasta cubrir todo el escenario, revelándose, al final de la representación, como una célula cancerígena –el personaje principal de la obra muere de cáncer.

Un sábado por la noche, Jim se emborracha, se enzarza en un simulacro de combate a paraguazos con unos amigos y roba el casco de un policía. Es detenido y, en la confusión que sigue a su intento de fuga, el casco desaparece. Morrison es acusado de hurto, perturbación del orden público y resistencia a la autoridad. Pasa la noche en el calabozo y es fichado.